



MIGUEL COVARRUBIAS.



JOSÉ REYES MEZA.

ESCENOGRAFIA:

# PROBLEMAS

María Luisa MENDOZA



LÓPEZ MANCERA, entregado a producir los más difíciles espectáculos escénicos.



JUAN SORIANO.



ÉL MAESTRO: Julio Prieto.

**M**UCHO SE ha escrito sobre el teatro, los autores, los actores y los escenógrafos, pero, desgraciadamente, todavía hay personas que confunden esta última profesión con la decoración de interiores, sólo que abiertos a un lunetario para que en su seno se represente una pieza cualquiera.

La escenografía es uno de los elementos más efectivos del teatro moderno: su misión es la de dar ambiente al desarrollo de un conflicto por medio de colores, estilos y sentido psicológico.

No se puede concebir una escenografía apropiada si la profesión del técnico no está respaldada por una previa cultura teatral, por un sentido innato de la escena, por una visión clara de la época en que se efectúa el asunto escénico, y, no digamos, por la lectura de la obra en sí.

Actualmente se ha desatado una fiebre de escenógrafos completamente incapacitados para el diseño de un decorado. Es muy fácil suponer que por haber hecho estudios, o simplemente por hacer decoración de interiores proyectando muebles y colocando plantas de sombra en los rincones más adecuados, ya se tienen los conocimientos necesarios para autonombrarse escenógrafo. Es muy fácil deducir que, una vez que se han hecho aparadores vistosos que atraen la atención del transeúnte, sentándose cómodamente en la primera fila de un teatro vacío puede concebirse un salón de fiestas de la época Luis XV, por ejemplo, o la bohardilla miserable del Rodolfo de *La Bohemia*.

Alguna vez comentaba yo, en una crónica teatral, los fabulosos descubrimientos que hiciera, en el terreno de la escenografía, un popular aparadorista: primero fue el alambre, luego siguió el yeso y terminó con el almidonado cartoncillo; y, a consecuencia de ello, los muros se tambaleaban, las puertas se venían abajo con los rosetones blancos apastelados y deslumbrantes, y las hojas de los árboles parecían visiones de pesadilla colgando del techo de cartón.

De cómo se hace una escenografía puede hablar un técnico; de cómo se piensa una escenografía puede dar conferencias quien haya descubierto la manera de pasar a las palabras ese misterio del arte que se llama *inspiración*.

El escenario es el campo de acción de un escenógrafo. En su corto o amplio terreno él tiene que resolver la secuencia de escenas, los cambios rápidos, el movimiento de personajes y la *planta* que se abre al público, en una especie de deformación o purificación de la realidad, para que todo aquél que la contemple, detenga su vista y su imaginación hasta donde los muros lo indiquen, no permitiendo la distracción con otro tema que no sea el del pensamiento del autor, fundamento del teatro, y sin quien no existiría todo lo demás.

Y no me refiero a la falla imperdonable de un *desafore* que deje ver al tramoyista en turno o a la actriz impaciente, sino al ambiente espiritual que la propia decoración debe dar como el primer impacto teatral que recibe el espectador, y la que —hay que insistir en ello— debe olvidarse en cuanto entren en acción los actores, a menos que la obra exija la presencia exagerada de la escenografía, por así convenir a la trama misma.

Tres personas cuentan definitivamente en la proyección de una correcta escenografía: aquellas dos que están sentadas en los extremos laterales de la fila delantera, y la del centro mismo del lunetario, que significan los puntos de proyección de la mirada hacia la perspectiva del escenario decorado. Estos espectadores deben ver la obra hasta donde quiere el dramaturgo y define el escenógrafo, sin interferencias de elementos ajenos. La mirada de cada uno de ellos es tomada en cuenta desde el primer apunte que se realiza sobre el proyecto de la escenografía. Esto solamente lo puede llevar a cabo el técnico en la materia, el profesional de la carrera, y no el aficionado de la céntrica tienda de decoración que vende muebles al mayoreo o expone prendas íntimas... en los aparadores.

La interesantísima trayectoria de un proyecto escenográfico empieza con la lectura de la obra, la identificación con la época, el momento social-político-religioso, la psicología de cada personaje y el sentido teatral que piense darle el director. Planos iniciales basados en el espacio del escenario, altura del mismo, posibilidades de movimiento de tramoya, son dibujados a escala por el técnico. No debe haber en la escena un mueble que no esté especificado por la acción, o que, a pesar de ser muy bonito, sea antifuncional por estorbo o recargado de adornos; o tan sencillo que no llene su cometido.

Inmediatamente después sigue el colorido, preciso, sin hallazgos estruendosos o blancuras cegadoras, y que envuelva el momento escénico sirviendo a la obra y no tragándose con su *belleza* (esto es una falta que la vanidad del escenógrafo no quiere aceptar en ocasiones); o contraviendo el color al dramático aspecto o a la alegre situación que se necesita.

Para definir el mobiliario hay que documentarse ampliamente en libros sobre la historia del mueble, así como sobre utilería y vestuario, hermosas columnas de la profesión plagadas de detalles, que el pensamiento teatral del escenógrafo estiliza o reproduce íntegramente.

La parte que se refiere a la iluminación es también de una importancia primordial. La colaboración de un verdadero técnico en la materia es absolutamente necesaria en toda producción escenográfica. No puede tener las mismas soluciones un escenario pequeño, de los llamados teatros de cámara, que el amplio y bien dotado del Palacio de las Bellas Artes, el del teatro Insurgentes o del Teatro Fábregas, por ejemplo, así como las que necesita el teatro al aire libre o el teatro de masas.

De una vez por todas hay que definir al escenógrafo como un profesionalista; y que aquéllos que sienten la vocación necesaria para esta carrera se decidan a estudiarla, y no opten por el fácil y llano camino de la improvisación o se queden solamente con el título de decoradores de interiores, aparadoristas o pintores...

Bellas ARTES

Instituto Nacional de Bellas Artes

CONACULTA

Digitalizado por